

dad de la historia, el auténtico ecumenismo de la acomodación a las circunstancias, o la búsqueda de la paz del miedo a la guerra. Con todo, el panorama que ofrece la obra es rico, las facetas de la personalidad del biografiado también lo son. El libro se completa con una bibliografía, la mayor parte en lengua alemana, y un índice de personas.—MARÍA JESÚS FERNÁNDEZ CORDERO.

NADAL, JERÓNIMO, *Las Pláticas del P. Jerónimo Nadal. La globalización ignaciana*, edición y traducción MIGUEL LOP SEBASTIÁ, S.J. (Colección Manresa n.º 45, Mensajero - Sal Terrae, Bilbao - Santander 2011), 408p., ISBN: 978-84-271-3239-9 y 978-84-293-1916-3.

La obra reseñada es muy expresiva de los fundamentos de la Compañía de Jesús en su época inicial. En la introducción del libro se expresa el objetivo que tiene esta obra: «poner al alcance general las enseñanzas fundamentales del más profundo conector de la mente de San Ignacio tal como las iba exponiendo a las primeras generaciones de jesuitas». Efectivamente, el P. Jerónimo Nadal es una figura clave en la expansión del carisma ignaciano entre las comunidades jesuitas que nacían en la Europa del siglo XVI.

El P. Nadal nació en 1507 en Mallorca y tras estudiar en Alcalá se dirige a París, donde en 1532 conoce a Ignacio y a sus compañeros, pero rehusó unirse a ellos. Se ordenó sacerdote y volvió a su tierra natal. Allí al leer una carta del jesuita Francisco Javier desde las Indias se sintió llamado a la naciente Compañía de Jesús y marchó a Roma. Hizo los Ejercicios Espirituales y entró en la Compañía (1545). Desde muy pronto adquirió responsabilidades de transmitir el espíritu de Ignacio, de lo que buena prueba son las pláticas que recoge este libro.

A pesar de ello, Nadal en estas pláticas insiste humildemente en que él no es el mejor para hacer esta labor sino el menos necesario donde está. En una ocasión lo expresa con estas palabras: «Pero yo decía por qué [el P. Diego Laínez] me enviaba a mí, que era inepto, y poco para tratar de esto en que me ponía. Y él, con todo, se determinó que lo hiciese».

«La interpretación que yo daba a esta su voluntad y determinación, es que miró él que no hay nadie por allá en que se pierda menos que en mí (como veréis), y cuya pérdida menos falta haga que la mía» (p.110).

Sobre el P. Jerónimo Nadal en los últimos años han aparecido dos libros interesantes, la biografía de Juan Nadal Cañellas, titulada *Jerónimo Nadal. Vida e influjo* (Mensajero-Sal Terrae, Col. Manresa n.º 39, Bilbao-Santander 2007) y la obra de Manuel Ruiz Jurado, *Jerónimo Nadal. El teólogo de la gracia de la vocación* (BAC-Biografías, Madrid 2011).

En el título del libro que ahora nos ocupa encontramos la palabra que encuadra todos los textos, el término «pláticas». Es un género más familiar que la predicación, en el que Nadal sobresalía y eran parte importante de las visitas que efectuaba a las comunidades europeas. El fin de estas pláticas era explicar el contenido de las Constituciones de la Compañía, en cuya redacción había participado, ayudando a Ignacio. Pero también quería confirmar lo dicho con hechos de la vida de Ignacio. Uno de los

aspectos atractivos de este libro es que Nadal, que ha convivido con Ignacio, nos aporta variados datos sobre la vida y magisterio del Fundador.

El propio Nadal nos explica que las pláticas son para ayudar a otros y a él mismo: «querría en estas pláticas coger alguna cosa que no sólo os ayude a todos, pero a mí también y al ministerio en que tengo que tratar» (p.109).

Las pláticas que nos presenta el libro fueron impartidas entre 1554 y 1575. Durante ese tiempo se puede decir que Nadal fue los pies de los generales de la Compañía de Jesús por Europa. De hecho, se calcula que no hubo jesuita en Europa con el que el P. Nadal no se hubiera entrevistado una o dos veces.

En el subtítulo del libro encontramos la moderna expresión «La globalización ignaciana», que el P. Miguel Lop, editor y traductor del libro, explica haciendo referencia a la expresión nadaliana «contemplativo en la acción».

El libro está compuesto por una primera parte (p.7-36) donde se ofrece una introducción, una cronología de Jerónimo Nadal, sus escritos y una bibliografía general básica sobre su vida y su espiritualidad.

El cuerpo principal del libro son los textos de las pláticas, divididos en siete grandes capítulos, que se distribuyen por lugares y fechas según viajes que hizo Nadal: España (1554), Roma (1557), Coimbra (1561), Alcalá (1561), Italia (1562), Colonia (1567) y Austria (1575). Se reproducen 34 pláticas de las 50 que aporta *Monumenta Historica*, más las de Coimbra, no publicadas en *Monumenta*. El editor no ha querido «cargar» el texto de notas bibliográficas e históricas debido al carácter de la obra, pero sí que nos ofrece un buen trabajo de referencias internas que relacionan entre sí los diversos enunciados de las pláticas.

Hay que tener en cuenta que estos textos, en su mayoría, fueron tomados en apuntes mientras el jesuita mallorquín hablaba. Algunos de ellos los revisaría el propio Nadal más tarde.

El texto se cierra con un interesante índice ignaciano donde podemos encontrar los datos biográficos de Ignacio, sus dichos y las referencias ignacianas que aparecen en las pláticas.

Con respecto al contenido de las pláticas, destacamos con el P. Lop los siguientes temas principales: la explicación de la novedad que supone la Compañía y su legitimidad; Dios se valió de Ignacio para fundar la Compañía; la vida de Ignacio; el fin de la Compañía; la oración en la Compañía; las penitencias en la Compañía; los ministerios en la Compañía; la necesidad de los estudios para el apostolado.

Uno de los grandes atractivos de estas pláticas, como ya hemos apuntado, son las numerosas citas y referencias directas de San Ignacio explicadas por un jesuita formado directamente por él. Nadal nos recuerda expresiones ignacianas escuchadas por él como: «No tengo de sufrir imperfección en la Compañía» (p.81), «A mayor gloria divina» (p.87), para explicar el fin último que desea la Compañía, o «dice el P. Ignacio que si fuese mandado por el Papa a entrar en una nave sin remos, lo haría sin dudar. Pues la obediencia, si es santa, vence hasta la imposibilidad» (p.92-93). También nos refiere el jesuita mallorquín que «las tradiciones en la Compañía son las que han venido, de mano en mano, de nuestro Padre Ignacio y las vimos practicar a él allí los que con él vivimos» (p.200).

De la convivencia con el Fundador nos deja vivencias personales para saborear, como cuando le pregunta que le diga algo para su aprovechamiento e Ignacio res-

ponde: «Mirad, Nadal, ¿queréis aprovechar? Veis lo que desean los hombres del siglo. Desead vos y procurad lo contrario, y vestíos de la librea de Cristo nuestro Señor, y veréis cuánto os aprovechará» (p.226) o anécdotas curiosas como «nos acordamos que quiso el P. Ignacio, que los que tenían alguna facultad para las predicaciones, ejercitasen la voz y la actuación en aquellas ingentes ruinas de la antigua Roma, ante observadores» (p.346).

Además, a lo largo de las pláticas, Nadal nos va dejando también su sello personal aportando expresiones propias. Así, refiere varias veces su intención de explicar *spíritu, corde et practice* (p.113 o p.145). Hace alusión al «círculo que yo suelo decir hay en los ministerios de la Compañía» para explicar que la oración lleva al jesuita al trabajo por el Señor y este trabajo lleva a su vez a aprovechar más en la oración. Todo ello le llevará a emplearse con más celo, buscando «cada día más la mayor gloria de la eterna bondad, que es el fin de nuestra vocación y instituto» (p.183). Encontramos también su afortunada expresión de que «a la Compañía todo el mundo le ha de ser casa, y así será con la gracia divina» (p.207).

En resumen, estamos ante un libro imprescindible para conocer el carisma ignaciano de manos de un gran jesuita formado junto a San Ignacio. Es un libro que acerca cálidamente al corazón de la Compañía de Jesús. Me atrevería a decir que todo jesuita debería leerlo o al menos los que están en etapa de formación. Su lectura nos hace revivir el sentido de estas pláticas que tan bien nos siguen comunicando el carisma que Dios regaló a Ignacio de Loyola y que sigue muy presente en la Iglesia.—JAVIER CÍA BLASCO, S.J.

HISTORIA DE LA IGLESIA

SUÁREZ FERNÁNDEZ, LUIS, *Franco y la Iglesia. Las relaciones con el Vaticano* (Homo Legens, Madrid 2011), 974p., ISBN: 978-84-92518-68-5.

A pesar de su avanzada edad (Luis Suárez Fernández va camino de los 88 años), el que fuera Catedrático de Historia Antigua y Medieval de la Universidad Autónoma de Madrid se muestra, como se pone de manifiesto a lo largo de esta obra, en plenitud de facultades a la hora de ejercer como historiador. En efecto, el libro que nos presenta constituye una excelente aportación a la investigación a pesar de que adolezca de elementos fundamentales como son las necesarias referencias bibliográficas o un completo índice onomástico. Según el autor, si este aparato crítico no aparece publicado es porque ya lo hizo público en una obra anterior suya (*Franco. Crónica de un tiempo*, publicado en la editorial Actas y compuesto por un total de seis volúmenes). A juicio del autor, el auténtico objetivo de la obra que se nos presenta no está en presentar un completo aparato crítico, sino en proporcionar un relato bien explicado de los sucesos históricos. En ese sentido, podemos considerar plenamente logrado este objetivo, pues